

MENSAJES

El Papa Juan Pablo II, quien fuera infatigable defensor de las familias y a quienes dedicó tantas oraciones, enalteció y defendió además el papel de las mujeres, y en especial el de las madres, teniendo presente el rol que ha jugado la Virgen María, nuestra Madre Mayor, en el desarrollo espiritual de los hombres.

A continuación, queremos recordarlo, trayendo a nuestras páginas estos hermosos mensajes que sobre la mujer y la madre enunciara.

“La mujer está llamada a mantener viva la llama de la vida, el respeto al misterio de toda nueva vida. A la mujer Dios le confía de un modo especial el hombre, es decir, el ser humano. En virtud de su vocación al amor, la mujer no puede encontrarse a sí misma si no es dando amor a los demás.” (Homilía en Chihuahua, mayo 10 de 1990)

“Me permito subrayar el papel particular de las madres: la mujer es la que tiene la misión maravillosa de dar la vida, de llevar la vida naciente y, en Africa, ¡continúa llevando a su niño con mucha ternura y alimentándolo con gran dedicación! La madre nunca olvida abrir el corazón de sus niños a la ternura de Dios, a la vida de Cristo. Se trata de una educación inicial que difícilmente pueda ser suplida.” (Homilía en Adidjan, Africa, mayo 10 de 1980)

“La verdadera promoción de la mujer exige igualmente que sea claramente reconocido el valor de la tarea materna y familiar, frente a todos los demás trabajos públicos y las otras profesiones.” (Exhortación apostólica Familiaris Consortio, diciembre 15 de 1981)

“El corazón de la madre es siempre el corazón del hogar. En situaciones como las que ahora estoy considerando (con el marido lejos de casa debido al trabajo) es, por decirlo así, como un hogar incompleto. Gracias a la madre, que debe ser padre y madre, se mantiene la continuidad del hogar, y se garantiza la educación de los hijos, se hace más soportable para toda la familia la espera por el regreso del padre. ¡Mujeres que me escuchan y que se encuentran en situaciones como la que he descrito: sientan el orgullo de su maternidad!”
(A la gente de mar en Compostela, España, noviembre 9 de 1982)

“La mujer tiene derecho al honor y al gozo de la maternidad, como un regalo de Dios, y al mismo tiempo, los hijos tienen también el derecho al cuidado y solicitud de quienes son sus padres, y particularmente a los de la madre. Por esta razón, las políticas familiares deben tener en cuenta la situación económica de muchas familias que se ven condicionadas y seriamente obstaculizadas en el cumplimiento de su misión”.
(Ante el Pontificio Consejo para la Familia, marzo 24 de 1994)

“Sin embargo, tenemos que reconocer que, entre los dones y los trabajos que le son propios a la mujer, resalta con particular relieve su vocación a la maternidad. Con ella la mujer asume algo así como un papel de fundamento de la sociedad. Es un papel que participa con su comparte masculina, pero no cabe duda que la naturaleza le ha otorgado a ella la mayor parte. (...). La misión materna es también fundamento de una especial responsabilidad. La madre ha sido hecha custodia de la vida. A ella le toca acogerla con ternura, favoreciendo ese primer diálogo del ser humano con el mundo, que se realiza precisamente en la simbiosis con el cuerpo materno. Allí es donde comienza la historia de todos los hombres”.
(Oración del Angelus, julio 16 de 1995)

Colaboración de Lourdes Iduate